



21 de mayo de 2024



A LA CONFERENCIA DE RECTORES DE UNIVERSIDADES ESPAÑOLAS



Nosotros, presidentes y rectores de las universidades e institutos de investigación de Israel, nos dirigimos a Uds. a fin de manifestar nuestra preocupación ante la “Declaración de la CRUE sobre la actual situación de violencia en Gaza” y ofrecerles nuestra respuesta. Desde ya, compartimos con ustedes el compromiso con la paz y la justicia en la región y les agradecemos por su condena del antisemitismo, la islamofobia y otras formas de odio. Coincidimos con ustedes en que la situación de Gaza es trágica.



Apreciamos hallar en su lista de demandas el cese de “toda acción terrorista” y “la libertad a todas las personas secuestradas por Hamás”. Sabemos que ustedes son conscientes de los horribles hechos acontecidos el 7 de octubre, que incluyeron la masacre brutal de más de 1.200 civiles israelíes y extranjeros y el secuestro de 240 personas, entre ellos bebés y niños, mujeres y ancianos. Les pedimos, asimismo, que tengan en cuenta todo lo que Israel viene experimentando en las semanas y meses que siguieron al 7 de octubre: Hamás lanzó más de 10.000 misiles desde Gaza, y Hezbollah más de 5.000 misiles y drones desde el Líbano, provocando la evacuación masiva de centenares de miles de ciudadanos que continúan desplazados de sus hogares hasta el día de hoy. Esta situación, junto con la movilización de decenas de miles de jóvenes reservistas, hombres y mujeres, trajo como consecuencia que las universidades israelíes no pudieran inaugurar el año académico y los investigadores no pudieran realizar su labor científica. Estudiantes y docentes se vieron forzados a abandonar sus hogares, y muchos perdieron familiares cercanos – hermanos, cónyuges, padres, hijos. Un número de nuestros estudiantes fueron muertos, otros fueron gravemente heridos y forzados a suspender sus estudios. Nadie ha podido retornar a la normalidad en su vida y trabajo. El duro peso de la guerra continúa cobrando su insoportable precio y trastornando todas las áreas de la vida académica.



Es a partir de este contexto que nos preocupa profundamente su decisión de “examinar la suspensión de acuerdos con universidades y centros de investigación israelíes que no hayan expresado un firme compromiso con la paz y el cumplimiento de la ley humanitaria internacional”. Esta postura no solo implica que la culpa de la actual situación recae sólo sobre una de las partes, sino que también presupone que las instituciones académicas de



Association of University Heads, Israel

Israel no están consagradas a la paz y a la ley humanitaria internacional. Nada de ello está más lejos de la verdad.

Nos sentimos obligados, en consecuencia, a corregir este equívoco expresando las políticas y valores que nos guían:

1. Nos posicionamos en favor de la democracia, la libertad de expresión y los derechos humanos en Israel.

En el trasfondo de la larga historia de polarización política, violentos conflictos regionales y tensiones étnicas y religiosas en el país, las universidades israelíes siempre han sido bastiones de la democracia, de la libertad de expresión, de valores liberales y derechos humanos, también para los palestinos. Fue desde nuestros campos universitarios que el año pasado emergieron las voces más patentes contra el intento de una reforma jurídica en el país, reforma que muchos temían que debilitara la democracia y los derechos de las minorías. Nuestros dirigentes, profesores y estudiantes asumieron un papel de liderazgo en la oposición a medidas y leyes que habrían comprometido los fundamentos básicos de la democracia israelí. Son falsas las denuncias de que castigamos a nuestros estudiantes o docentes por expresar posiciones pro-palestinas. Somos instituciones que priorizan la libertad de expresión y que protegen los derechos de nuestros docentes, personal administrativo y estudiantes a expresar ideas que desafían el consenso predominante, aun durante estos tiempos complejos y dolorosos.

2. Las universidades israelíes son instituciones independientes. Recientemente nuestras instituciones han sido acusadas de mantener alguna forma de vínculo con las Fuerzas de Defensa de Israel, en la suposición de que o bien somos directamente culpables de las acciones de nuestro gobierno, o bien somos una filial del ejército. Afirmamos de modo categórico que el ámbito académico israelí es totalmente independiente del gobierno y del ejército, y que opera de forma autónoma en todas las cuestiones académicas. Según el “Índice de Libertad Académica 2024”, que mide el grado de libertad académica en todo el mundo, las universidades israelíes se hallan a la par de las de Noruega, Canadá y Suiza en el mantenimiento de las libertades académicas; más aún, nos hallamos por encima de países como el Reino Unido, Holanda y los Estados Unidos.

Los docentes de las instituciones israelíes toman sus propias decisiones en cuanto a qué enseñar y cómo hacerlo. Hay en ellas investigadores que, acorde con su libertad académica y sus derechos, trabajan sobre temas relacionados con la seguridad de Israel, tal como ocurre en cualquier otro





Association of University Heads, Israel

país. Dichos proyectos, por supuesto, representan solo un pequeño porcentaje de la investigación llevada a cabo en nuestras universidades, y ciertamente, no las convierten en filiales militares.

Por otra parte, nuestra comunidad académica no habla con una sola voz en lo relativo a la guerra actual. Indudablemente, hay docentes que investigan temas relacionados con la seguridad nacional, pero también hay otros que plantean cuestionamientos incisivos y mantienen perspectivas críticas sobre las políticas gubernamentales y militares respecto del conflicto actual. En nuestras universidades se debaten con juicio crítico cuestiones conflictivas, incluidos todos los aspectos de la guerra en Gaza.

Hay quienes estiman que nuestras universidades tienen responsabilidad y hasta culpabilidad porque muchos de nuestros estudiantes son soldados. Como seguramente saben, en Israel la mayoría de los jóvenes deben por ley alistarse en el ejército a los 18 años y posteriormente servir en las fuerzas de reserva. Desde el 7 de octubre muchos miembros de nuestra comunidad fueron movilizados: aproximadamente un 25% de los estudiantes en el momento álgido de la guerra, así como un número significativo de docentes; todos ellos arriesgaron sus vidas para proteger a sus familias, a sus comunidades y a su país, y algunos de ellos las perdieron. Respecto de quienes regresaron con vida, tenemos el deber de apoyar su reintegración y su salud mental. Nos sentimos orgullosos del modo en que cumplimos con este deber, tal como seguramente lo estaría cualquier otra universidad en el mundo.

3. Nos dedicamos a mejorar la vida de los palestinos y a promover la paz. Todas las universidades israelíes están activa y ampliamente involucradas en proyectos destinados a promover la igualdad entre judíos y palestinos. El 18% de nuestros estudiantes son palestinos musulmanes y cristianos, cifra muy cercana a su porcentaje dentro de la población israelí. Muchos de los estudiantes palestinos son parte de nuestros programas más competitivos, como Medicina, Ciencias de la Computación, Ingeniería y Derecho. Esta realidad es el resultado de amplios esfuerzos y demuestra el compromiso de cada una de nuestras universidades con la igualdad, la diversidad y la movilidad social.

Dichos esfuerzos incluyen un amplio programa de ayuda financiera y becas para estudiantes árabes en todos los niveles, incluidos proyectos específicamente destinados a alentar y apoyar a candidatos promisorios en programas avanzados y de post-doctorado.





Association of University Heads, Israel

Las universidades trabajan intensamente para fomentar el diálogo multicultural, responsabilidad muy seria ya que a menudo los estudios universitarios constituyen para muchos la primera oportunidad de una interacción positiva y relevante entre judíos y árabes. Ello requiere no solo reclutar una diversidad de docentes y estudiantes, sino también crear una atmósfera positiva, estimulando múltiples oportunidades de aprendizaje.

Durante décadas, todas nuestras universidades han liderado cientos de proyectos e iniciativas destinadas a promover relaciones pacíficas dentro de la región. Especialistas en ingeniería, estudios ambientales, medicina, ciencias naturales y otras disciplinas colaboran regularmente con sus contrapartes en países vecinos en proyectos designados a impulsar la innovación en la región en las áreas de cambio climático, agricultura, desarrollo ambiental, salud pública y otras (incluida la colaboración con estudiantes de Gaza para promover la investigación sobre el agua, aspecto crítico para la región). Otros especialistas trabajan en el mejoramiento de la equidad y justicia social para las comunidades palestinas dentro de Israel, y ello a través de clínicas legales, iniciativas educacionales y trabajo comunitario, entre otros muchos proyectos. Los hospitales afiliados con las universidades han tratado siempre a pacientes de Gaza y también proporcionaron atención médica a refugiados de la guerra civil en Siria. No disponemos aquí de espacio suficiente para enumerar el sinnúmero de proyectos existentes.

4. El peligro del boicot académico

Comprendemos que quienes abogan por el boicot de la academia en Israel se proponen proteger y mejorar las vidas de los palestinos y poner fin a la crisis en Gaza. Compartimos el dolor por la pérdida de vidas inocentes en este horrible conflicto y anhelamos un mejor futuro para israelíes y palestinos por igual. No obstante, los boicots académicos son peligrosos y pueden causar más daño que beneficio.

El debilitamiento de las instituciones académicas de Israel solo logrará dañar las bases democráticas del país, afectando, además, a quienes luchan para proteger los derechos humanos, estableciendo una sociedad más inclusiva. Muchos tienden a pensar que el resultado de estos boicots logrará, por ejemplo, el tipo de cambio que se dio en Sudáfrica; sin embargo, el trágico resultado bien podría llegar a ser el establecimiento de un estado crecientemente militante y no-liberal que no promoverá la paz en la región, ni la prosperidad ni la democracia.





Association of University Heads, Israel

En Israel existe una clara correlación entre el nivel de educación y el compromiso individual con valores democráticos liberales, el respeto de la ley y el apoyo a una solución justa para el conflicto; enseñar democracia y valores humanos es parte fundamental de nuestra misión educativa. Nuestro sistema de altos estudios ha ayudado a árabes israelíes a alcanzar posiciones importantes en áreas como derecho, medicina, arte y alta tecnología. Más aún, nuestros investigadores se encuentran entre las voces progresistas que en Israel y el mundo buscan soluciones para esta crisis. Nuestros académicos están firmemente comprometidos con la paz, la coexistencia y la ley humanitaria internacional frente a los actuales desafíos. ¿Es el deseo de las universidades españolas el debilitar esta fuerza que procura el bien en la región, en lugar de apoyarla?

Es imperativo fortalecer las colaboraciones académicas para asegurar el logro de nuestras aspiraciones globales comunes en pos de un futuro mejor, siempre con miras al avance del conocimiento y de la verdad.

Respetuosamente,

Prof. Arie Zaban, Presidente de la Universidad Bar-Ilán, Presidente de la Asociación de Autoridades de Universidades de Israel – VERA

Prof. Daniel A. Chamovitz, Presidente de la Universidad Ben Gurión del Néguev

Prof. Alon Chen, Presidente del Instituto Científico Weizmann

Prof. Asher Cohen, Presidente de la Universidad Hebrea de Jerusalén

Prof. Leo Corry, Presidente de la Universidad Abierta de Israel

Prof. Ehud Grossman, Presidente de la Universidad Ariel

Prof. Arie Porat, Presidente de la Universidad de Tel-Aviv

Prof. Ron Robin, Presidente de la Universidad de Haifa

Prof. Uri Sivan, Presidente del Tejnión – Instituto Israelí de Tecnología.

